

TRASQUILA

UN PARTIDO EN GESTACION

Héctor Castillo Juárez

La decisión del Partido de la Revolución Democrática y del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano de no declinar en favor de Vicente Fox Quesada en el proceso electoral federal pasado, le ha representado a este organismo de centroizquierda un alto costo político. De haber negociado entonces el PRD la declinación de Cárdenas, habría sido posible obtener a cambio posiciones destacadas en el Congreso y en el gabinete federal. Podrían así los perredistas haber encabezado la construcción de un régimen de transición a la democracia y creado los contrapesos necesarios.

Quienes argumentan que ello no era posible mienten, ya que ocho partidos políticos de oposición, incluyendo el PAN y el PRD, habían acordado, en aquellos días, una plataforma política común que únicamente no pudo prosperar por no llegarse a un acuerdo entre Cárdenas y Fox para elegir al candidato presidencial.

El Partido de la Revolución Democrática concluyó con sólo medio centenar de diputados federales y con una reducción notoria de sus cuadros profesionales al perder sólidos montos a los que tenía derecho en función de su anterior representación nacional, medida por la vía electoral. El haber rescatado el gobierno del Distrito Federal le dio al partido del sol Azteca un respiro, y al país le permitió mantener un equilibrio político importante. De haber triunfado el PAN en el Distrito Federal la situación a la que habrían sido arrojados miles de miembros y simpatizantes del PRD estaría ocasionando sin duda polarización y enfrentamientos, incluso fuera de los caminos institucionales.

Es un hecho que el PRD fue construido, en primera instancia, para llevar a la presidencia del país al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas y secundariamente como un proyecto de centroizquierda. Por ello quienes en este partido influyeron cada vez más fueron los grupos que se disputaban su cercanía y apoyo. Grupos que provenían casi siempre del PRI y que habían heredado del mismo prácticas clientelares y corporativas.

Estas denominadas *tribus*, con tendencia al nepotismo y con muy pobre visión democrática, se fueron apoderando poco a poco no sólo de las estructuras del partido, sino de los espacios de gobierno en los lugares donde fueron obteniendo conquistas electorales. Las *tribus* constituyen hoy en día su columna vertebral. La corrupción nunca les fue totalmente ajena y cometieron el error de exaltar en su discurso una supuesta honestidad que, en los hechos, la ciudadanía sabe que no siempre profesan. El caso de Rosario Robles Berlanga es sólo un ejemplo. No es posible dar una justificación del por qué se pagó cuatro veces más -a una compañía con experiencia más bien exigua- para impulsar la imagen del gobierno del Distrito Federal, sin incurrir en el doble discurso. Argumentar que otros partidos

incurren en prácticas similares no es prueba de honestidad ni mucho menos. Podría -en el caso de Rosario Robles- incluso haberse procedido dentro de la ley, pero dicha actitud no le resta inmoralidad al uso de los recursos públicos con un claro objetivo político: apoyar las campañas electorales de aquel entonces y las de ahora.

Por ello el país reclama la construcción de un nuevo instituto político de centroizquierda, de carácter democrático, moderno y plural, que luche por alcanzar la justicia social y una mejor distribución de la riqueza. Es evidente que el Partido de la Revolución Democrática no puede encabezar más un proyecto de esta naturaleza. Necesitamos en México un nuevo partido de corte socialdemócrata que se convierta en un contrapeso a la visión de centroderecha que prevalece en el gobierno federal, pero no a través de la confrontación, sino por medio de la negociación y la presentación de alternativas inteligentes a las políticas públicas en todos los espacios de gobierno. El nuevo escenario nacional y el ineludible nuevo contexto económico mundial obliga a repensar la estrategia de la centroizquierda. Este nuevo partido se gesta ya en las entrañas de México.

Publicado tanto en Siempre como en la revista Quehacer Político en Julio 18 de 2001.

Comentarios a trasquila@hectorcastillo.org